

CARTAS AL EDITOR

La risa

Señor editor:

En el número de febrero del presente volumen de GACETA MÉDICA DE MÉXICO, aparece publicada una carta al editor, escrita por el doctor Francisco Alonso de la Florida, en la que se refiere a mi artículo *La risa*, publicado en esa misma revista. Agradezco al doctor Alonso de la Florida su interés por dicho trabajo y me permito contestar algunos de sus comentarios y críticas. Afirma que el artículo "no ha asimilado los datos de la fisiología". Debo hacer notar que, precisamente por ello, aparece publicado en la sección de la GACETA que el editor correctamente intituló *Filosofía Médica*. No pretendí abordar el terreno de la fisiología por dos razones: porque soy ajeno a esa disciplina y porque durante la sesión de la Academia en la que di lectura a mi trabajo, el doctor, Gastón Castellanos leyó otro sobre los aspectos neurológicos y fisiológicos de la risa, que aún no ha sido publicado.

Si el contenido de la carta del doctor Alonso de la Florida se hubiese concretado a los aspectos fisiológicos de la risa, no me hubiese quedado otra cosa que hacer que guardar silencio. Pero, con sorpresa, leo más adelante que el autor de la carta admite que "es poco sólido y científico lo que podemos decir" y, al describir los avances notables de la fisiología en los años recientes, se ve obligado a hablar de la emoción en general, de la furia de los gatos y la pla-

cidez de la rata salvaje noruega y del macaco, pero no nos habla de la risa en términos fisiológicos. Es posible que para el fisiólogo la risa del hombre no sea más importante que el ronroneo del felino o los gestos del canino, pero me permito afirmar que para el médico, para el psicólogo, para el hombre, la risa sí es más importante.

El doctor Alonso de la Florida propone una definición de la risa que toma de la Enciclopedia Salvat y no de algún texto de fisiología y que reza: "la risa es la expresión de una emoción debida a diversos elementos intelectuales y afectivos", definición que el autor de la carta califica de "magnífica". Pues bien, no sólo no es magnífica sino que ni siquiera a definición llega. Ese juicio, aunque justo, es impreciso y no enuncia las determinaciones que pertenecen a la risa en exclusividad: la misma afirmación es válida si interrogamos: "¿qué es el llanto?" o "¿qué es el miedo?". La definición tiene por función delimitar con precisión lo definido, separarlo idealmente de todo lo demás. La definición correcta se hace con auxilio del género próximo y la diferencia específica. Esta última falta en la "definición" de la Enciclopedia Salvat.

Que la risa es una forma de expresión emocional nadie lo duda, y no existe en mi trabajo ninguna aseveración que lo niegue. Sin embargo, éste no es ningún descubrimiento de la fisiología moderna, pues ya lo enuncian Hobbes en 1651, Spencer en 1860

y Darwin en 1872, para citar a unos cuantos.

Tiene mucha razón el doctor Alonso de la Florida en insistir en que la risa, como tantas otras expresiones emocionales, suele servir como medio de comunicación entre los seres humanos. Forma parte, en efecto, del lenguaje no verbal, tan importante para la transmisión de emociones, y esta función de la risa debió haber ocupado más espacio en mi trabajo. Pero no acepto que la comunicación sea la función primitiva y primaria de la risa. La risa es contagiosa, como lo es el bostezo (otra función poco estudiada por los fisiólogos) y ambos surgen, en ocasiones, en forma irrefrenable, en situaciones sociales en que hubiésemos preferido evitarlos, por no querer poner en evidencia nuestra alegría o nuestro aburrimiento. Reímos a veces cuando estamos solos, si un pensamiento humorístico cruza nuestra mente; reímos cuando presenciamos desde lejos la tragedia del transeúnte que resbala sobre una cáscara de plátano, a pesar de no tener a nadie a quien comunicar nuestra alegría.

Mi aportación personal a la teoría de la risa no es, de ninguna manera, "psicoanalítica" ni tiene que ver con los principios básicos del psicoanálisis, como cualquier persona conocedora de dichos princi-

pios puede constatar. Lo que he querido decir es que la risa es principalmente, una expresión de la emoción alegría (lo cual no es, por supuesto, ningún descubrimiento) pero que no todas las alegrías rematan en risa; que ésta sólo se presenta si la alegría es de cierta intensidad mínima (esto tampoco es novedad), de presentación súbita (lo cual tampoco es novedad) y sólo si la persona que experimenta esa emoción no tiene otra cosa que hacer, entonces y de esta manera canaliza su emoción, se "desahoga", de manera igual a como el llanto sirve de desahogo de la tristeza (esto es lo único original). De esta manera, la risa, como el llanto, forma parte del grupo de reacciones psicofisiológicas que se presentan como resultado de estados de tensión emocional, jugando un papel homeostático al permitir la liberación de energía, cuando ésta no encuentra otra forma de canalizarse.

La sonrisa, como buen cuidado tuve de decirlo en mi trabajo, es otra cosa enteramente distinta. La sonrisa del bebé satisfecho y la que Leonardo plasmó eternamente en el lienzo, es, ciertamente, un gesto humano, de enorme valor como medio de comunicación, y es sólo prima hermana de la risa.

HORACIO JINICH